

tación de Teilhard al pensamiento católico contemporáneo resulta así ser de una importancia decisiva; pero en algunas de sus implicaciones básicas puede ser menos nueva de lo que parece respecto al espiritualismo mismo y respecto a la cosmovisión católica tradicional.

Concluye De Solanges afirmando que, visto en la plenitud de su significado y de su función histórica, Teilhard de Chardin (además del cosmólogo, metafísico, teólogo y humanista que todos conocemos) es el mayor apologista que ha tenido el cristianismo desde los tiempos de Pascal.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.

Soucy, Claude: *Pensée logique et pensée politique chez Teilhard de Chardin*. P. U. F., París, 1967. 230 págs.

Teilhard no construyó ningún sistema de pensamiento social ni ético-político; pero sí estableció las bases sobre las que se los puede construir. Para él, la Historia es la génesis de un ser nuevo de naturaleza colectiva, la *Noosfera*, en función del cual tienen que organizarse todas las relaciones de los individuos y de los grupos menores. Sólo con esta afirmación de principio del teilhardismo, los problemas sociopolíticos pasan al primer plano en cuanto que son factores constructivos del futuro común humano, de ese ser colectivo que vamos forjando entre todos.

En las concepciones político-sociales «clásicas» (el autor engloba dentro de este apelativo todas las no-dialécticas, desde Aristóteles a Montesquieu o Kant, por ejemplo), la democracia liberal parecía guardar el *justo medio* entre la anarquía (o totalitarismo del individuo) y el absolutismo (o totalitarismo del grupo). Y esas concepciones son precisamente las que Teilhard pone en el banquillo: la evolución ha demostrado, según él, que *el principio de la unidad* es importante y necesario en toda agrupación humana, pero que también lo es *el de la libertad*, preciosa conquista de los tiempos modernos. Sólo *el principio de la unanimidad* parece poder conciliar armónicamente ambos valores. Con esto tenemos esbozado el núcleo del pensamiento sociopolítico teilhardiano: conciliación de contrarios por superación y sublimación.

Otras dos nuevas coordenadas contribuirán a encuadrarlo en su «lugar geográfico-mental» exacto: la concepción unitaria—¡aunque no unívoca!—que tiene Teilhard respecto al *ser* mismo, desde sus formas materiales más dispersas hasta sus formas espirituales más unitivas y unificadoras, y desde lo finito a lo infinito; y la concepción evolutivo-genética del mismo: concepción ascendente o regresiva, según el polo desde el que se vea al mundo y a su historia y según los diversos aspectos parciales desde los que se lo concretice. En virtud de estas dos coordenadas globales, el advenimiento de la unanimidad es visto por Teilhard como un proceso necesario y libre a la vez: la evolución pasa a ser un movimiento consciente desde que entra en la esfera de lo humano y entra desde ese mismo instante dentro del campo de acción y de opción de la libertad humana; el hombre puede entonces «desviarla» e incluso invertirla a través del sis-

tema de opciones que componen su vida. Sin embargo, esta inversión del sentido evolutivo del cosmos iría contra la evolución misma. Y si es posible una contradicción entre lo parcial y lo parcial, no lo es la del todo por el todo (en virtud del juego de los «grandes números» y de los mecanismos de *redressement* que tal tentativa desencadenaría automáticamente).

Hasta aquí, prosigue Soucy, Teilhard sigue fiel a la técnica y a los métodos hegelianos y a su dialéctica omnicomprehensiva: ¿podría incluso decirse que el teilhardismo es una interpretación católica y puesta al día del hegelismo? Así residirían, en todo caso, sus enormes posibilidades de contrarrestar e incluso superar al marxismo como cosmovisión mundial del hombre del futuro. Pero lo cierto es que Teilhard sólo conoció a Hegel vaga e insuficientemente (cfr. explicación de este punto en págs. 74-100). Ateniéndonos a lo sustancial del problema, y prescindiendo de conexiones y formalidades sólo coyunturales, la respuesta puede ser ésta: Teilhard había visto perfectamente el verdadero fondo de la cuestión; y sabía que tras los recientes avances de las ciencias históricas y biológicas, todo el cosmos hay que «remodelarlo» desde un «climax» nuevo a través de una concepción evolutiva total, realista y a la vez dialéctica. Ello es lo que lo decidió, según Soucy, a adoptar el esquema y modelo lógico-evolutivo hegeliano. Las diferencias de tono, de sentido y de contenido son, evidentemente, decisivas entre ambos sistemas (por ejemplo, el sistema hegeliano se cerraba en sí mismo como un castillo de naipes montado en el aire, mientras que el teilhardiano queda abierto al futuro, a la trascendencia, a la acción de las personas, a la fe y al amor que pueden abarcarlo todo y consumarlo todo al consumirlo en magnífica *aufhebung* omnicomprehensiva). Por ello mismo nos permite constatar que la aportación más decisiva de Teilhard a la sociología y politología moderna es su afirmación del carácter esencialmente «orgánico-evolutivo» de todo lo social. La sociedad continúa, sublima y lleva a madurez ontológica, superando un nuevo «umbral», todos los procesos de evolución y perfeccionamiento que se encuadran en el hombre y en las unidades sociales menores (y en perfecta continuidad con los procesos evolutivos antropogenéticos): en esto supera decisivamente a Bergson, por ejemplo. El libro merece una lectura y meditación serias.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.

TEILHARD DE CHARDIN, Pierre: *La milieu divin. (Oeuvres, Seuil, París; volumen IV)*. 203 págs.

Esta obra, pieza clave de la cosmovisión teilhardiana en sus dimensiones místico-religiosas, no es, en definitiva, más que una «repetición» y puesta al día de la ascética ignaciana de hacerlo todo para la mayor gloria de Dios y, *por lo tanto*, de la mejor manera posible. Es también la doctrina paulina de la propia santificación por las obras normales de cada día («Hagáis lo que hagáis, hacedlo todo en el nombre de Cristo»). Sólo que Teilhard pone el acento en las nuevas condiciones de vida y de pensamiento y en los nuevos «contenidos» de la acción humana de nuestros